

LA SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA DE LA MUJER RURAL EN CASTILLA Y LEÓN Y SU PAPEL EN LA DINAMIZACIÓN DEL TERRITORIO

Margarita RICO GONZÁLEZ

Jesús M^a GÓMEZ GARCÍA

Dpto. de Ingeniería Agrícola y Forestal. Área de Economía Agraria. ETS de Ingenierías Agrarias
Dpto. de Economía Aplicada. Área de Economía Aplicada. Facultad de CC Económicas y Empresariales
Universidad de Valladolid

1. INTRODUCCIÓN.

La sociedad rural de Castilla y León trata de recomponerse de las transformaciones a las que se vio sometida a partir del éxodo de población que comenzó en la segunda mitad del siglo XX. Los cambios acaecidos dentro del sector agrario, actividad que antaño ocupaba a la mayoría de la población rural, provocaron un abandono masivo de habitantes en los pequeños pueblos, llegando incluso a la desaparición de alguno de ellos. La emigración que azotó a estas zonas rurales, por ende, tuvo un carácter selectivo, de forma que fueron sus habitantes más jóvenes y cualificados los que mayoritariamente emprendieron su marcha hacia las ciudades en busca de un trabajo fuera de la agricultura.

Este proceso emigratorio condujo a un despoblamiento y envejecimiento de las áreas rurales de Castilla y León que dificulta su dinamización económica y social, de forma que, lentamente, su decadencia se hace más profunda.

En este contexto, tradicionalmente la mujer del medio rural en general ha mantenido una situación de “sometimiento” en cuanto a su estatus social y profesional. Se encargaba de la casa, de los hijos y los mayores y trabajaba como “ayuda” en el campo, pero sin reconocimiento salarial y social. Esta situación se ha venido modificando a través de los años. El éxodo rural afectó más a las mujeres, que marchaban hacia la ciudad en busca de ese reconocimiento laboral y personal que se les había negado en los pueblos. Por otro lado, las mujeres que se han quedado viviendo en las zonas rurales, sobre todo las nuevas generaciones de mujeres jóvenes, reivindican una igualdad laboral, salarial, política y social con respecto a los hombres y luchan por conseguirlo.

No obstante, la situación demográfica y económica de las mujeres que viven en los pequeños pueblos de esta región muestra una evolución sumamente negativa, motivado por su masiva emigración hacia las ciudades, sobre todo del sector femenino más joven, lo que deja tras de sí un medio rural altamente despoblado, envejecido y masculinizado. Si bien dicha situación es constatable, también es cierto que precisamente son las mujeres las que juegan un papel clave dentro de la posible dinamización demográfica, económica y social del medio rural castellano y leonés. Generalmente, su grado de participación en la vida familiar y social del pueblo es mayor que el de los hombres y su trabajo por mantener la cohesión y el bienestar del medio se hace invisible para el resto de la sociedad. Por lo tanto, es necesario reconocer a las mujeres rurales como recursos humanos primordiales y, por consiguiente, aplicar las medidas públicas, y también privadas, suficientes para que estas mujeres sean más activas económicamente. Con la ayuda de dichas medidas, la mujer puede aprovechar todo su potencial para desarrollar nuevas actividades en el medio rural, susceptibles de ser exitosas y fomentar así la dinamización económica, demográfica y social de los pequeños pueblos de la Comunidad Autónoma de Castilla y León.

Tomando en consideración las ideas expuestas, el objetivo principal de este trabajo es analizar las principales características demográficas y económicas de la mujer rural en Castilla y León, tratando de establecer bajo qué condiciones aquélla puede desempeñar un papel primordial para conseguir la revitalización del medio rural en sus distintos ámbitos.

2. CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LA MUJER RURAL EN CASTILLA Y LEÓN.

La Comunidad Autónoma castellana y leonesa mantiene estrechos vínculos con la sociedad rural, ya que posee una agricultura que, según datos del Informe Anual del Consejo Económico y Social de Castilla y León (2001) del año 2000, representa el 11,3% del crecimiento de la región (frente al 4,7% de la media nacional), unos empleos agrarios que representan el 10,21% del total de ocupados (el 6,83% en España) y una población rural que absorbe en torno al 30% de sus habitantes.

En este capítulo, por lo tanto, se tratará de analizar las principales variables demográficas que caracterizan a la mujer que vive en las zonas rurales de esta región y su comparación con los hombres de esa misma zona, así como con las mujeres de otros estratos poblacionales.

2.1 Delimitación del concepto “rural”.

Según García Sanz (1994), la definición de lo rural topa con importantes dificultades, debido a la complejidad de la sociedad rural como tal y a la imposibilidad de alcanzar un cierto grado de generalización para los diferentes espacios rurales. Además, el concepto de sociedad rural se identifica no solamente con el trabajo realizado por aquellas personas que mantienen un contacto directo con la naturaleza a través de una actividad agrícola-ganadera, sino, también, con la forma de vida que protagonizan las gentes que viven en este medio, pero sin que tengan una relación directa con la actividad agraria. Así, la sociedad rural se identificaría con una forma de actividad agrícola-ganadera, y, reflejaría, también, una forma de vida derivada de la residencia en el medio rural, con unas características peculiares en cuanto a las formas de hábitat, los sistemas de relación y en todo aquello que generara el entramado económico-político-social de una sociedad.

Diferentes autores han señalado diversos criterios para caracterizar a un territorio como rural. Estos criterios se basan, unos, en características específicas del contexto demográfico, otros, en variables económicas o de actividad y, otros más, en caracteres culturales y, también, en factores antropológicos. Así, se ha venido aceptando una definición que engloba todos los criterios descritos y que caracteriza lo rural como *“un agrupamiento poblacional más bien pequeño, que tiene una cultura tipificada como tradicional y una ocupación dedicada a actividades agrícola-ganaderas y/o pesqueras”* (García Sanz, 1994).

Si bien, lo ideal sería identificar el territorio rural de Castilla y León siguiendo un criterio multivariante, en el que se incluyesen todos los anteriores criterios mencionados, las limitaciones prácticas conducen a tener que utilizar el tamaño poblacional de los municipios como indicativo de la ruralidad del territorio, criterio que, por otra parte, es el convencionalmente utilizado para efectuar este tipo de análisis (García Sanz, 1998; INE, 1997). Así, en el presente trabajo, hemos considerado la división de los asentamientos municipales que establece el INE y que, en concreto, distingue entre: zona rural (municipios de menos de 2.000 habitantes); zona intermedia (municipios de entre 2.001 y 10.000 habitantes); y zona urbana (municipios de más de 10.000 habitantes).

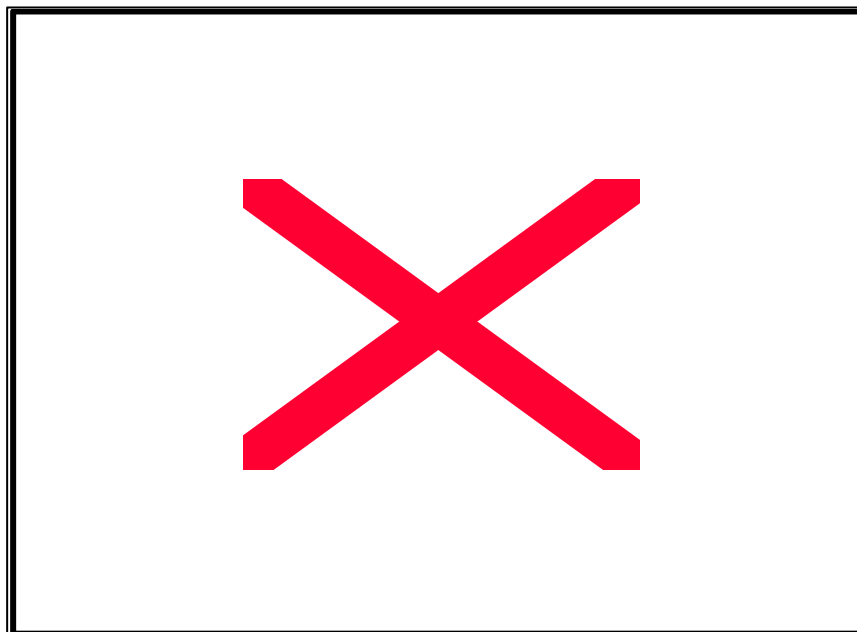
2.2 La población femenina rural en las últimas décadas.

En los últimos años, Castilla y León está viendo cómo se reduce su población. Las tasas de crecimiento vegetativo negativas, junto a los procesos migratorios, están limitando seriamente el potencial de crecimiento de la región. Este es el principal problema para el desarrollo de un territorio: una población escasa y envejecida crea una restricción en cuanto a la mano de obra disponible y en cuanto a la demanda agregada generada, con los efectos negativos que sobre el sector económico ello conlleva. Esta situación, como se verá en los siguientes epígrafes, afecta de forma significativa a las zonas más rurales.

El GRÁFICO 2.2-A muestra cómo ha evolucionado la población total en las zonas rural, intermedia y urbana de Castilla y León, entre los años 1979 y 2000. De su observación, se pueden extraer varias conclusiones. La primera es que la población de Castilla y León ha experimentado una pérdida progresiva de efectivos desde

1979. Si nos atenemos a la desagregación realizada según los niveles de ruralidad, esa evolución no es la misma, dependiendo del estrato del que se trate. Así, la pérdida más brusca de población se ha producido en aquellas zonas que se han denominado rurales. Por el contrario, la zona intermedia y la zona urbana han ganado población en el periodo considerado. Se concluye, por lo tanto, que si bien en términos globales la población de Castilla y León ha disminuido, se ha producido una reorganización demográfica, ya que los habitantes del medio rural han descendido en favor de las cabeceras de comarca y de las ciudades de más de 10.000 habitantes, cuya población se ha incrementado en los últimos 20 años.

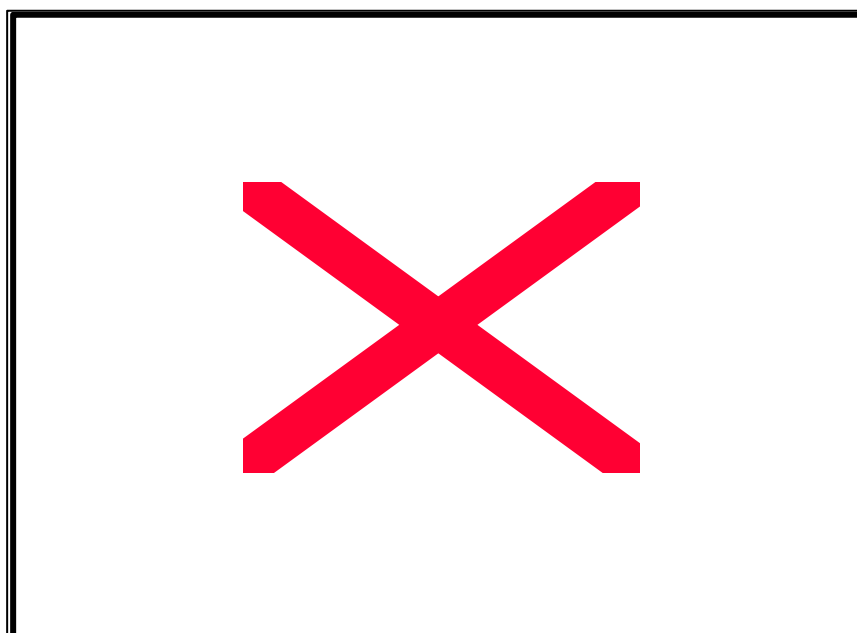
GRÁFICO 2.2-A



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la DG de Estadística de la Junta de Castilla y León.

Del mismo modo, en el GRÁFICO 2.2-B puede observarse la evolución de la población rural, desagregada por sexos, para el periodo 1979-2000. El número de hombres es superior al de mujeres en todo el periodo tomado como referencia y se aprecia como, sobre todo en los últimos años, la brecha va en aumento, de forma que la proporción de mujeres que habitan en el medio rural es más baja que la de hombres.

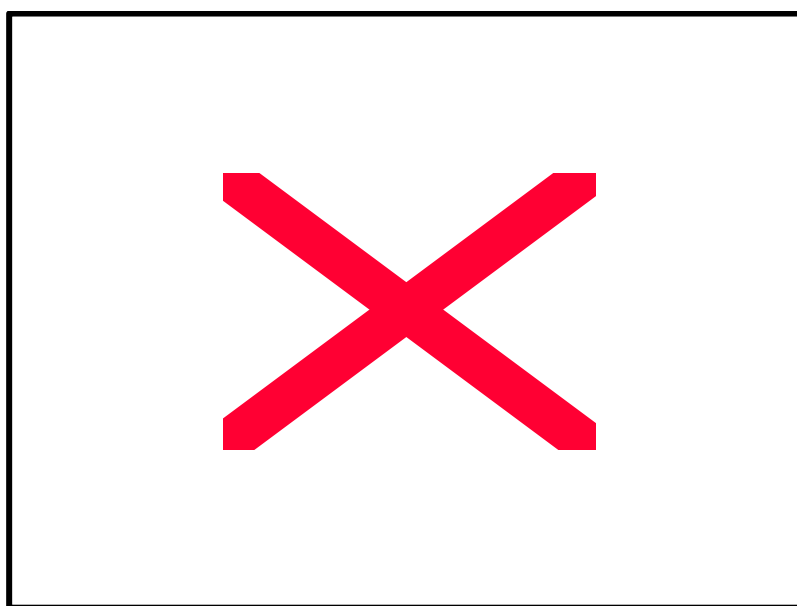
GRÁFICO 2.2-B



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la DG de Estadística de la Junta de Castilla y León.

El análisis de la población rural por tramos de edades y diferenciado por sexos para el año 2000 viene recogido en la pirámide de población que muestra el GRÁFICO 2.2-C. Dicha pirámide de población presenta unas pautas de comportamiento muy acentuadas para el medio rural de Castilla y León. Posee una base muy estrecha, reflejo del bajo nivel de nacimientos experimentado en las últimas décadas. En la parte media de la pirámide, que incluye a las cohortes de edad de 40 a 60 años, se percibe un acusado estrechamiento debido a las masivas emigraciones de población joven que tuvieron lugar hace 30 años. Finalmente, en la parte más alta de la pirámide, los tramos correspondientes a la población con edades superiores a los 65 años se ensanchan, reflejo del alto grado de envejecimiento de los pueblos de esta región. Por lo tanto, un simple vistazo a la pirámide de población de los municipios con menos de 2.000 habitantes revela sus graves problemas demográficos: poca juventud, fuertes emigraciones y unas altas tasas de envejecimiento y masculinización.

GRÁFICO 2.2-C

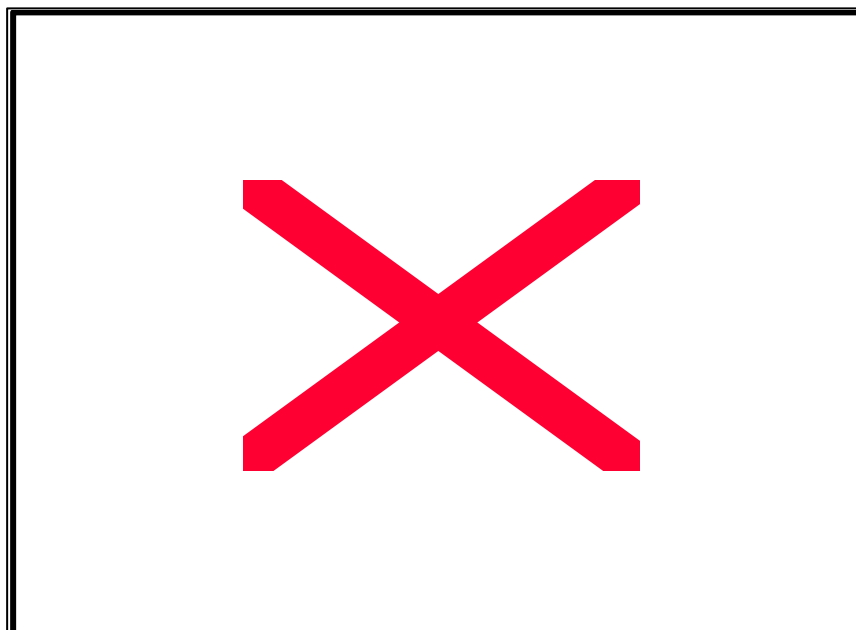


Fuente: elaboración propia a partir de los datos del INE.

2.3 Crecimiento vegetativo y migraciones en el medio rural de Castilla y León.

Uno de los motivos por los que la Comunidad Autónoma de Castilla y León pierde población se debe a causas naturales. El crecimiento vegetativo de la región, definido como la diferencia entre los nacimientos y las defunciones que se producen en un periodo de tiempo determinado, es negativo para todo el periodo 1996-1999, mostrando además una tendencia decreciente (GRÁFICO 2.3-A). Los nacimientos no son suficientes como para cubrir el número de defunciones que se producen con lo que la población en términos netos decrece. Por niveles de ruralidad claramente se observa cómo la zona rural presenta las cifras más desalentadoras, con pérdidas de población debidas a causas naturales de más de 6.000 habitantes anuales y con una tendencia decreciente de cara al futuro. La zona intermedia y la urbana mantienen un comportamiento similar, registrando un crecimiento vegetativo negativo, aunque no tan acusado como en el caso rural. Diferenciando por razón de sexo, las mujeres rurales poseen un crecimiento vegetativo más favorable que los hombres debido a su mayor esperanza de vida al nacer (Rico, 2003).

GRÁFICO 2.3-A

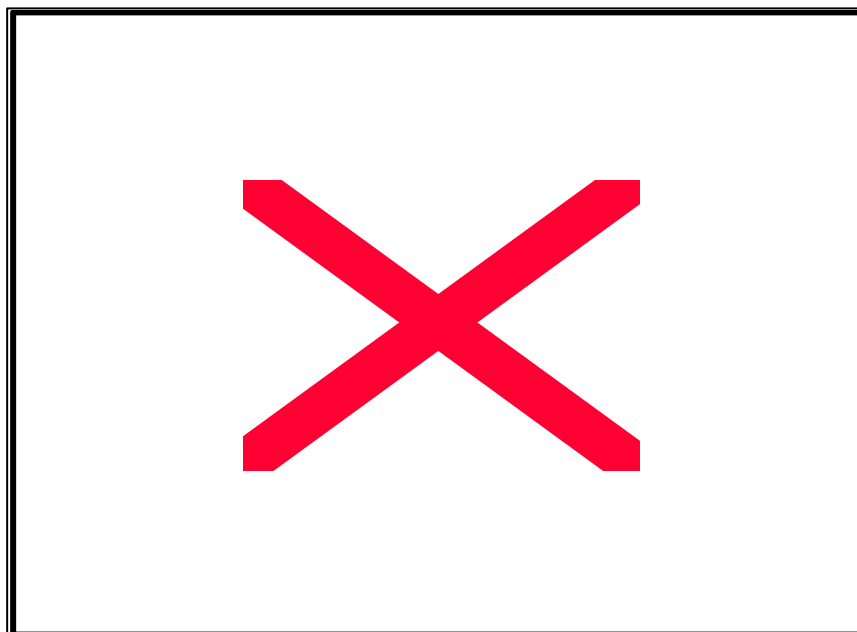


Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la DG de Estadística de la Junta de Castilla y León.

Desde que en los años 60 comenzaran a hacerse efectivas las transformaciones demográficas provocadas por los profundos cambios acaecidos en la agricultura, Castilla y León y, más en concreto, su mundo rural, ha visto perder población progresivamente. Dentro de esas mutaciones poblacionales, la mujer ha sido la protagonista, ya que siempre ha encontrado mayores dificultades para abrirse camino en el mercado laboral rural (García Sanz, 1998). Tradicionalmente, si alguien tenía que continuar con la explotación agrícola familiar, ese siempre tenía que ser un hombre, con lo que a la mujer se le seguía subordinando a las tareas domésticas y el cuidado de los niños y ancianos. Por todo ello, la mujer optó por la emigración como pauta para intentar cambiar de la forma de vida que se le trataba de imponer.

La evolución del saldo migratorio del medio rural castellano y leonés desagregado por razón de sexo (GRÁFICO 2.3-B) muestra cómo, si bien en 1990 se partía de un amplio saldo migratorio negativo (cerca de 8.500 habitantes), con el transcurso del tiempo la evolución se va revirtiendo, hasta el punto de que, aunque muy tímidamente, el saldo migratorio rural se va aproximando a cero. Incluso, en el caso de los varones en algún año se ha observado un saldo migratorio de signo positivo. El citado gráfico también refleja que las mujeres emigran de los pueblos más frecuentemente que los hombres, aunque para ambos grupos de población la tendencia migratoria se muestra positiva. Este hecho puede estar debido, bien a un cambio en las pautas migratorias, de forma que las salidas del medio rural están disminuyendo o las entradas aumentando, o bien a que el proceso migratorio ya ha culminado, de modo que el medio rural se encuentra tan envejecido que es difícil que se produzcan masivos movimientos de población. No obstante, el medio rural de Castilla y León continúa perdiendo población vía saldo migratorio negativo y, si no se actúa con rapidez, la situación puede llegar a ser insostenible para aquellas zonas más desfavorecidas.

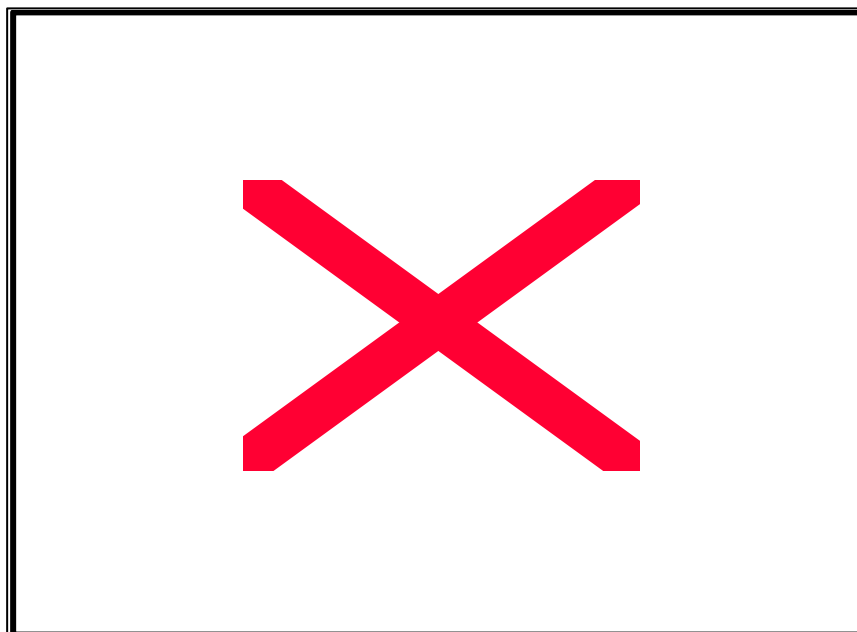
GRÁFICO 2.3-B



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la DG de Estadística de la Junta de Castilla y León.

Pero, si el fenómeno migratorio de los pequeños municipios de Castilla y León se ve agravado por el hecho de que las mujeres emigran más que los hombres, este problema se acentúa debido a los tramos de edad concretos en los que se producen esas salidas de población. Al respecto, en el GRÁFICO 2.3-C aparecen reflejados los saldos migratorios femeninos y masculinos para la zona rural de Castilla y León por tramos quinquenales de edad para el año 1999. Claramente se aprecia cómo la población de entre 20 y 40 años es la que presenta saldos migratorios más negativos, siendo éstos los individuos que se marchan de los pueblos en mayor proporción, dejando un amplio vacío de población comprendida entre las edades con mayor potencial laboral y reproductor. Asimismo, generalmente son las mujeres más jóvenes las que optan por abandonar los núcleos rurales. La población con edades superiores a los 50 años, sobre todo la masculina, ofrece saldos migratorios positivos. Se trata, bien de los denominados “retornados”, que vuelven a su pueblo de nacimiento en busca de la comodidad y bienestar del campo, o bien de personas con trabajo estable que optan por trasladarse a estos pequeños municipios para utilizarlos como “dormitorio” y lugar de descanso y reposo. Finalmente, el grupo de los mayores de 65 años presenta, al igual que los jóvenes, una evolución de los saldos migratorios bastante desfavorable, quizá porque tienen los hijos fuera de los pueblos y, en muchas ocasiones, aceptan trasladarse con ellos en busca de cuidados (García Sanz, 1998), o ingresar en centros residenciales situados en núcleos poblacionales más grandes que cuentan con mayores facilidades de acceso a los servicios sociales y sanitarios.

GRÁFICO 2.3-C

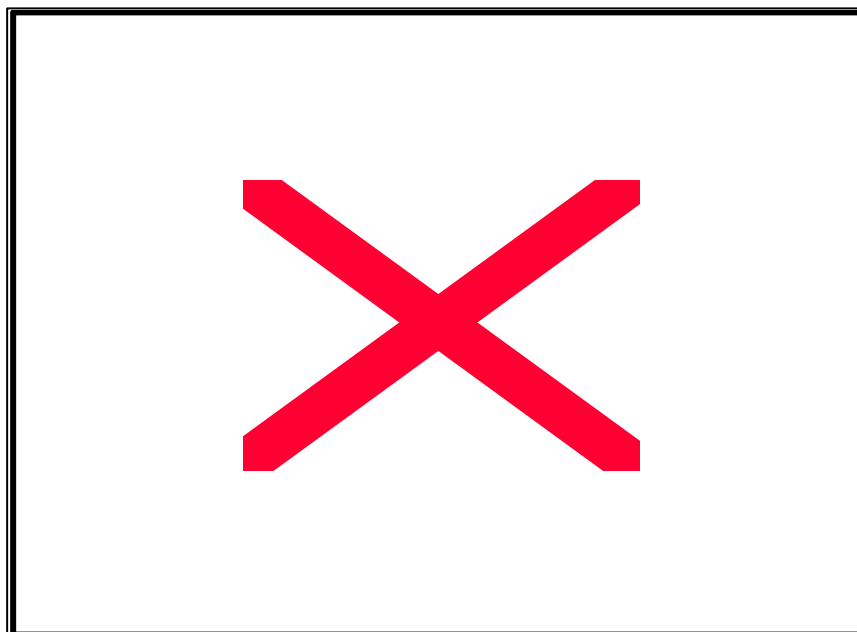


Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la DG de Estadística de la Junta de Castilla y León.

2.4 Masculinización en el medio rural de Castilla y León.

El proceso migratorio selectivo por el cual las mujeres dejan los pueblos en mayor proporción que los hombres ha llevado consigo el que hoy en día la población rural sea mayoritariamente masculina. Con respecto al fenómeno de la masculinización rural, el GRÁFICO 2.4-A refleja la evolución de la tasa de masculinidad desde 1979 hasta 2000 en la zona rural (municipios con menos de 2.000 habitantes) y en la zona que definiremos como infrarural, esto es, aquellos municipios con menos de 500 habitantes, para así comprobar cómo la tasa de masculinidad es más acusada a medida que el tamaño poblacional de los municipios va disminuyendo. Se define la tasa de masculinidad como el número de hombres por cada 100 mujeres, con lo que cifras superiores a 100 indicarán la mayor proporción del sexo masculino frente al femenino. A la vista del citado gráfico, claramente se aprecia que, en todo el periodo de referencia, el número de hombres ha sido superior al de mujeres dentro de los municipios con menos de 2.000 habitantes y, además, esta tendencia es creciente en el tiempo. En los municipios más pequeños esta característica se ve agudizada, de forma que se puede afirmar que existe una clara correlación positiva entre poblaciones pequeñas y tasa de masculinidad. Así, por ejemplo, en el año 2000 había 108,46 hombres por cada 100 mujeres en la zona infrarural de Castilla y León, lo que da idea del grave desequilibrio demográfico que ha producido la emigración selectiva. Con todo este hecho se ve mitigado, en parte, por la menor esperanza de vida al nacer de los hombres ya que, de lo contrario, el desajuste entre sexos aún sería mayor.

GRÁFICO 2.4-A

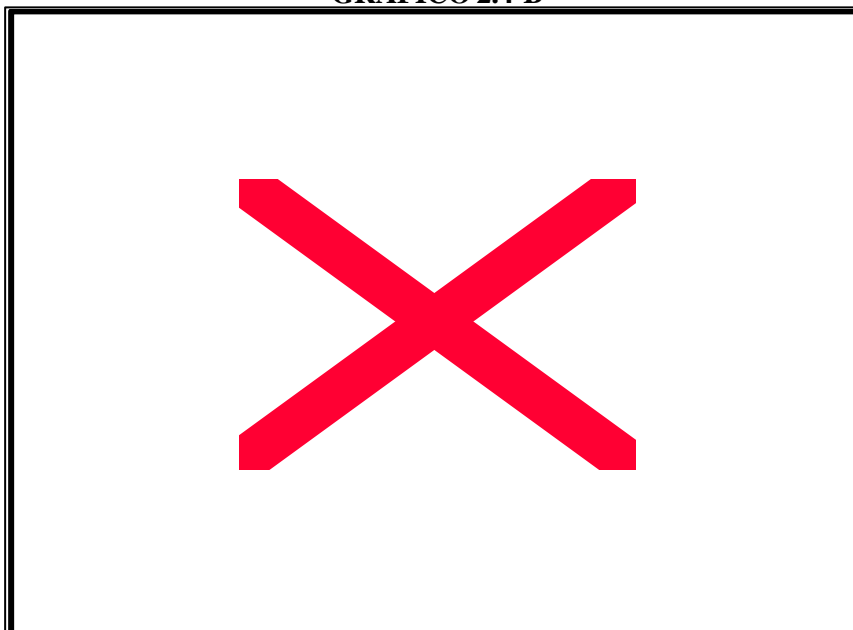


Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la DG de Estadística de la Junta de Castilla y León.

Pero, quizá, el hecho más dramático del desequilibrio observado por razón de sexo dentro de las poblaciones rurales se relaciona con los tramos de edades en los que aquél se produce. Al respecto, el GRÁFICO 2.4-B muestra las tasas de masculinidad en el territorio rural para las distintas cohortes de edad. Como se observa en dicho gráfico, en el año 2000 en los municipios de Castilla y León de hasta 2.000 habitantes y en los tramos de edades de los individuos más jóvenes, la proporción de varones es algo mayor que la de féminas, debido a que los nacimientos de niños, en media, son superiores a los de niñas (García Sanz, 1998). A partir de los 25 años esa desproporción toma un carácter desmesurado, alcanzando su máximo en la cohorte de edad de entre 45 y 49 años, en la cual existen 146,78 hombres por cada 100 mujeres. Con respecto a la población con edad avanzada, debido a la menor esperanza de vida de los hombres, la tasa de masculinidad disminuye de forma que, a partir de los 60 años, el número de hombres es menor que el de mujeres. En edades muy altas (más de 85 años) por cada 100 mujeres hay sólo 55,61 hombres.

En una situación demográfica como la descrita, con escasez en el número de mujeres, es lógico que aparezca el problema de la soltería masculina, tanto para hombres jóvenes como para los de edades superiores. Por consiguiente, si no se formalizan relaciones de pareja, la natalidad se contrae, alimentándose con ello el “círculo vicioso de la decadencia demográfica en el medio rural”.

GRÁFICO 2.4-B



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la DG de Estadística de la Junta de Castilla y León.

2.5 Envejecimiento en el medio rural de Castilla y León.

El envejecimiento poblacional es un fenómeno que viene afectando con carácter general a los países desarrollados en los últimos años (Naciones Unidas, 1988). Al hablar de envejecimiento no se hace referencia al simple hecho de que el número de individuos mayores de 65 años está aumentando, sino que lo verdaderamente relevante es el aumento de población de esa edad en relación con la población situada en los demás estratos de edad. Se trata pues de una circunstancia que está modificando sustancialmente la estructura por edades de la población, lo cual va a tener repercusiones no sólo sobre el ámbito demográfico, sino también sobre el económico y el social. En el medio rural este proceso se ha acelerado considerablemente con respecto a otros estratos poblacionales, y de forma más acusada dentro de la región de Castilla y León.

Para observar más detenidamente la evolución de la población por edades, la TABLA 2.5-A ofrece los porcentajes de población por sexos considerando cuatro grupos de edad (niños, jóvenes, adultos y mayores) para la zona rural. A medida que transcurren los años la proporción de jóvenes disminuye y la de ancianos aumenta, con lo que demográficamente hablando el medio rural mantiene unas tendencias poblacionales regresivas y desequilibradas en cuanto a los diferentes grupos de edad.

En el medio rural castellano y leonés la población infantil (de 0 a 19 años) ha decrecido cinco puntos porcentuales en ambos sexos en diez años. En el caso de la población joven (de 20 a 39 años) se percibe, además, una desigual distribución entre sexos, abundando más los hombres que las mujeres, aunque ambos estratos presentan una evolución constante. Para el conjunto de individuos considerados adultos (de 40 a 69 años) la evolución también se produce sensiblemente a la baja a lo largo del tiempo. Finalmente, en el grupo de individuos de más edad la tendencia se revela con respecto a lo ocurrido en los anteriores grupos de edad: en la zona rural el porcentaje de hombres mayores de 65 años aumenta en más de 6 puntos y el de mujeres en 8 puntos entre 1991 y 2000.

TABLA 2.5-A
Evolución porcentual de la distribución poblacional
según grupos de edad en la zona rural, 1991-2000

	1991		1996		2000	
Edad	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
0-19	18,65	18,75	16,21	15,89	13,45	13,68
20-39	23,19	28,47	24,09	28,48	24,34	27,72
40-64	29,95	30,75	27,84	29,79	26,07	30,23
64 y más	28,21	22,03	31,85	25,84	36,14	28,37

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del INE y de la DG de Estadística de la Junta de Castilla y León.

Finalmente, otro importante indicador que mide el envejecimiento poblacional es la edad media de la población, que se define como la media aritmética de las edades de los habitantes que la componen (Gómez García, 1995). Para construir este indicador se ha considerado la estructura por edades de población de los años 1991, 1996 y 1999, a partir de la cual se ha obtenido la media aritmética de la edad de cada uno de los grupos quinquenales, procediendo posteriormente a su suma para así obtener la edad media del total de la población en cada año. Este procedimiento se ha realizado tanto para la población total como para el colectivo femenino y masculino de las zonas rural e infrarrural y del total de Castilla y León (TABLA 2.5-B).

Los datos de la citada tabla corroboran los resultados previamente analizados. La población de los pequeños municipios de esta Comunidad Autónoma está altamente envejecida y este comportamiento se agudiza conforme descende el tamaño de las poblaciones. Además, el problema se acrecienta a medida que pasan los años, de forma que la edad media del total de la población rural ha aumentado casi 4 años entre 1991 y 2000. Con respecto a la diferenciación por sexos, las mujeres poseen una edad media más alta que la de los hombres, motivado por el mayor número de éstas presentes en los tramos de edad más avanzados.

TABLA 2.5-B
Evolución de la edad media poblacional en la zona rural e infrarrural,
1991, 1996 y 2000

		1991	1996	2000
Zona rural	Mujeres	45,88	47,69	49,88
	Hombres	42,95	45,02	46,61
	Total	44,38	46,31	48,20
Zona infrarrural	Mujeres	47,91	49,83	52,22
	Hombres	44,80	46,98	48,67
	Total	46,30	48,34	50,37
Castilla y León	Mujeres	40,52	42,13	44,09
	Hombres	37,91	39,78	41,31
	Total	39,23	40,97	42,72

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del INE y de la DG de Estadística de la Junta de Castilla y León.

Por lo tanto, se puede concluir diciendo que el territorio rural de la Comunidad Autónoma de Castilla y León se encuentra en una situación de despoblamiento, masculinización y envejecimiento, con pocos indicadores de recuperación, lo que conduce a una situación bastante preocupante.

4. CARACTERÍSTICAS ECONÓMICAS DE LA MUJER RURAL EN CASTILLA Y LEÓN: EL MERCADO LABORAL.

El mercado laboral es uno de los ámbitos de la realidad económica donde las diferencias entre hombres y mujeres se hacen más latentes, y más en una región como la castellana y leonesa, donde la tasa de actividad de la mujer es una de las más bajas de toda España (Fernández Arufe, 2000). La diferenciación sectorial del trabajo femenino y masculino y las altas tasas de desempleo de la mujer son también hechos significativos dignos de mención al referirnos al mercado de trabajo de esta región. Dentro de las zonas rurales estos hechos se reproducen con más intensidad.

3.1 Nivel de actividad de la mujer rural en Castilla y León.

La tasa de actividad tanto de hombres como de mujeres según niveles de ruralidad difiere enormemente dentro de la región. En el caso de las mujeres de las áreas rurales, la tasa de actividad es verdaderamente reducida, ya que se cifra en un 20,47%. Un poco más elevada resulta ser en las zonas intermedias (24,64%), aunque sin alcanzar la media regional. Es en las urbes donde la tasa de actividad femenina es mayor, el 32,07%, aunque aún muy alejada de la de los varones de esa misma zona poblacional (el 66,36%) (TABLA 3.1-A). La baja incorporación de la mujer al mercado de trabajo ha de explicarse, en un principio, por la gran proporción de habitantes mayores de 65 años, como se puso de manifiesto en el epígrafe 2.5. Pero hay otros factores que también influyen sobremanera en ese desánimo de la mujer para conseguir un empleo. Así, según Montoro *et al.* (1995), las circunstancias familiares de las mujeres parecen condicionar definitivamente sus pautas de integración en el mercado de trabajo, aunque de forma cada vez menos intensa, debido a la aceptación bastante extendida de la planificación familiar. El matrimonio y la maternidad son factores que afectan en gran medida a las mujeres para que éstas abandonen el mercado laboral. En las zonas rurales, donde las posibilidades de empleo son menores, ese abandono se produce aún con más intensidad. Es cierto que a medida que el nivel educativo de las mujeres es mayor, se produce una compatibilidad más directa entre matrimonio-hijos-mercado de trabajo, pero también hay que tener en cuenta que el camino a recorrer aún es largo para aproximarse a las tasas de actividad de los hombres. En este punto, la Administración juega un papel clave, en cuanto sea capaz de ofrecer unas condiciones y establecer medidas que hagan posible la conciliación de la vida familiar y profesional a las mujeres y muy especialmente a las de las áreas rurales, que carecen en mayor proporción de posibilidades de empleo, infraestructuras y servicios básicos.

TABLA 3.1-A
Tasas de actividad según nivel de ruralidad, 1991

	Mujeres	Hombres	TOTAL
Zona rural	20,47	59,97	40,68
Zona intermedia	24,64	65,05	44,78
Zona urbana	32,07	66,36	48,35
Castilla y León	27,23	63,91	45,23

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del INE.

3.2 Nivel de empleo de la mujer rural en Castilla y León.

Con respecto a la tasa de empleo según el tamaño de los municipios (TABLA 3.2-A), los datos del Censo de Población de 1991 indican que la tasa media de empleo en el colectivo masculino es extremadamente superior en comparación con el femenino, en todos los estratos poblacionales observados. En los núcleos rurales e intermedios se da la mayor diferencia, ya que la tasa de empleo masculina triplica a la femenina. Refiriéndonos exclusivamente a las mujeres de las diversas zonas, las que experimentan mayor nivel de empleo son aquellas que habitan en las urbes, seguidas de aquellas que lo hacen en la zona intermedia y finalmente se encuentran las mujeres del medio rural, que son las que presentan niveles más bajos de empleo.

TABLA 3.2-A
Tasa de empleo según nivel de ruralidad, 1991

	Mujeres	Hombres	TOTAL
Zona rural	15,72	53,11	34,85
Zona intermedia	18,77	57,41	38,03
Zona urbana	23,66	58,48	40,19
Castilla y León	20,38	56,43	38,07

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del INE.

3.3 Nivel de desempleo de la mujer rural en Castilla y León.

En lo que se refiere al desempleo, los diferenciales por razón de sexo se siguen produciendo de tal forma que en 1991 el paro femenino dobla al masculino en todos los estratos poblacionales estudiados (TABLA 3.3-A). Por niveles de ruralidad, ya sea en el caso de los hombres o en el de las mujeres, en 1991 se registraban menores tasas de desempleo en los pequeños pueblos que en las cabeceras de comarca o en las ciudades. Según García Sanz (1998) este hecho se explica porque existe una correlación directa entre la tasa de actividad y la tasa de paro: a mayor tasa de actividad más paro y viceversa. Por ello, el paro disminuye cuando el grado de ruralidad es más profundo, ya que en esas zonas la tasa de actividad también decrece. Por otro lado, en los pueblos es más fácil ocupar a toda la población que desee trabajar, ya que debido a que el número de personas que demanda un empleo es pequeño, será más fácil ajustar la oferta y la demanda.

TABLA 3.3-A
Tasa de paro según el nivel de ruralidad, 1991

	Mujeres	Hombres	TOTAL
Zona rural	23,21	11,44	14,33
Zona intermedia	23,76	11,74	15,06
Zona urbana	26,22	11,88	16,88
Castilla y León	25,16	11,71	15,83

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del INE.

Como conclusión, el panorama laboral de la mujer rural es bastante pesimista. Su baja incorporación al mercado de trabajo y sus mermadas tasas de empleo provocan la existencia de recursos ociosos en el ámbito rural y, por lo tanto, menores probabilidades de empleo en esas zonas. La continuación de la depresión rural dependerá en gran parte de la mujer y en la utilización de su mano de obra para emprender nuevas y diversificadas actividades que ayuden a sostener el sistema económico de los pueblos. En algunas zonas del país ya se están poniendo en marcha iniciativas de desarrollo rural, basadas en la explotación de nuevos yacimientos de empleo para las mujeres, que parecen estar dando resultados positivos y que, junto con la aplicación de otras medidas (infraestructuras, formación...), quizás puedan frenar el despoblamiento y el letargo de los pueblos de Castilla y León.

4. MEDIDAS Y ACTUACIONES PARA EL PLENO DESARROLLO DE LA MUJER RURAL EN CASTILLA Y LEÓN.

4.1 Nuevos yacimientos de empleo y mujer rural en Castilla y León.

El proceso de modernización y tecnificación agrícola de los años 60 y 70 se produjo sin apenas protagonismo de las mujeres, aunque ellas siempre aportaron su inestimable, aunque invisible ayuda para sacar adelante la explotación familiar. Las mujeres rurales han tenido que cuidar de la casa, de niños y ancianos, trabajar en el campo, con los animales, atender las gestiones administrativas de la explotación, etc., trabajos, todos ellos, que no han sido reconocidos y menos remunerados. Por ello, las mujeres abandonaron el campo o indujeron a sus hijas a que lo hicieran, buscando un empleo viablemente reconocido que les diera independencia económica y social. Las consecuencias de todo ello se reflejan en unas zonas rurales envejecidas y

masculinizadas, faltas de mujeres y de población joven que reestructure el tejido económico rural y su sociedad en conjunto.

Es posible que hoy en día el medio rural de Castilla y León aún tenga oportunidad de desarrollarse económica y demográficamente. El proceso de desagrarización y de reconversión hacia otras actividades distintas de la agricultura pueden resultar una baza interesante para aquellas zonas que posean recursos endógenos que se sepan aprovechar (Vázquez Barquero, 1988). Las mujeres juegan un papel importante en este escenario, ya que representan suficiente mano de obra en muchos casos capacitada para emprender nuevos proyectos innovadores, con ilusión y esfuerzo necesarios para que prosperen en un medio tan complicado como lo es el rural.

Surge, así, lo que se conoce como los “nuevos yacimientos de empleo”, es decir, un nuevo enfoque de creación de empleo y, por lo tanto, de desarrollo socioeconómico. Se trata de explotar nuevas actividades cuya demanda ha nacido recientemente (turismo rural, medio ambiente, servicios a empresas...) o aprovechar el potencial para desarrollar otras actividades ya existentes, pero que aún tienen margen de crecimiento y éxito, como es el caso de la industria agroalimentaria (Juste, 2001). Estas actividades no tienen porqué constituir una oferta de productos o servicios completamente innovadores, sino que pueden suponer el enriquecimiento de oficios tradicionales, la recuperación de tradiciones artesanales perdidas o el acercamiento de ciertos servicios a las zonas rurales. De cualquier forma, se englobarán trabajos poco cualificados junto con otros altamente cualificados, dada la alta gama de empleos que se pueden generar.

El rasgo más importante de estos nuevos yacimientos de empleo es su dimensión local, ya que se trata de reforzar la capacidad de una zona concreta para alcanzar su desarrollo endógeno, esto es, sobre la base de los propios recursos de su territorio, singularidades y riquezas. Habrá que hacer una prospección de cuáles son las potencialidades propias que se poseen y en qué medida existe una demanda en el mercado que pueda ser satisfecha. Se trata de crear empleo detectando necesidades y formas innovadoras de promoción.

En los siguientes epígrafes se mostrarán algunas de las actividades que ya están emergiendo en el medio rural de Castilla y León con cierto éxito y que podrían constituir la clave para frenar su declive socioeconómico y demográfico. En dichas experiencias, la mujer puede desempeñar un papel que contribuya a mantener la población activa y a aportar más iniciativas y nuevas perspectivas de futuro a dichas zonas.

4.1.1 Servicios de aproximación al medio rural.

Los servicios a la población constituyen un factor esencial para mantener a las personas en el medio rural desde dos puntos de vista: mejoran la calidad de vida de sus habitantes y, por otro lado, son fuente de creación de empleo. El problema de la creación, mantenimiento y renovación de los servicios a la población en el medio rural es que se enfrentan a su escasa densidad demográfica, con lo que se hace necesario el buscar soluciones adecuadas.

Al hablar de servicios a la población hay que referirse a todos aquellos que se adaptan para satisfacer las nuevas necesidades en lo que se refiere a la calidad y a una clientela específica (personas mayores, trabajadores que se desplazan diariamente, parejas jóvenes, etc.). Además, han de integrarse dentro de las nuevas funciones del mundo rural, como son la acogida de nueva población, instalación de servicios descentralizados de grandes empresas, aprovechamiento del espacio natural, creación de espacios de ocio y descanso, etc. Una breve enumeración de las distintas categorías de servicios susceptibles de crear empleo rural, sería la siguiente: servicios económicos básicos (agua, electricidad...); servicios sociales básicos (educación, salud...); otros servicios sociales (servicios a domicilio, apoyo a la infancia, a la tercera edad...); servicios de seguridad; servicios de transporte; servicios de comunicación; servicios de información; comercio; servicios culturales y de ocio.

Si bien los servicios son esenciales para mantener la población rural, también es cierto que se enfrentan a una serie de graves problemas específicos que han sido la causa de que en el pasado fracasaran. Así, debido a la gran diseminación de las pequeñas poblaciones, parece lógico que un mismo servicio no básico se instale en una única localización que cubra el territorio no adyacente. Esto provocará la dificultad de acceso a los habitantes de pequeños asentamientos próximos a esos centros de servicios. Ante ello, el transporte colectivo se convierte en un servicio básico esencial. La baja densidad de población rural creará también problemas a los proveedores de los servicios, que deben contar con una adecuada red de distribución que permita rentabilizar el abastecimiento a esos pequeños municipios. Finalmente, los medios de transporte y de comunicación sitúan a los servicios del medio rural en competencia con los servicios urbanos. Esta competencia se intensifica aún más debido a que los servicios en el medio urbano se benefician de ventajas comparativas derivadas de la concentración de los consumidores. Además, los servicios urbanos atraen más a los usuarios porque se encuentran agrupados, funcionan todos los días y ofrecen una gama de prestaciones más amplia.

Por todo ello, en el medio rural se intentan buscar soluciones que tienen que ver con un eficiente sistema de distribución, una calidad del producto que sea equivalente a la de los servicios urbanos o un trato hacia el cliente más cercano y personalizado.

No obstante, lo cierto es que en el medio rural actualmente están surgiendo nuevas demandas de servicios, consecuencia de la voluntad de ampliar a toda la población el acceso a los servicios de asistencia personal, incluso en lugares alejados y la aspiración que tienen los habitantes rurales a una mayor calidad de vida que tiene en cuenta otras necesidades distintas a las básicas, como servicios culturales, recreativos, etc. Además, desde el medio urbano también se demandan ciertos servicios en los pueblos, que tienen que ver con sus características medioambientales, paisajísticas y tradicionales.

En el caso de Castilla y León, se podrían aprovechar las oportunidades de su territorio rural para el desarrollo de servicios de proximidad que puedan tener éxito. Un ejemplo lo constituyen las residencias de ancianos, aprovechando el alto nivel de envejecimiento poblacional y todos los servicios relacionados con la asistencia a los mayores. Son éstos además servicios que demandan gran cantidad de mano de obra cualificada y también no cualificada (médicos, auxiliares, ayudantes, etc.). Otro ejemplo lo pueden constituir los servicios que actualmente descentralizan las empresas y que con mayor asiduidad se localizan en medios rurales, como los transportes, etc. Finalmente, se encuentran todas aquellas actividades relacionadas con el ocio y el tiempo libre, que dada la creciente importancia que han conseguido en los últimos tiempos, serán objeto de examen en un epígrafe posterior.

4.1.2 Industrialización difusa.

Actualmente, las grandes empresas no demandan los puestos de trabajo de hace años, ya que no dejan de reducir sus plantillas y de aumentar las actividades que subcontratan. Es por ello que en la actualidad, el autoempleo y la creación de microempresas pueden ofrecer perspectivas de empleo especialmente interesantes para el medio rural. La idea consiste en el establecimiento de talleres autónomos y pequeñas y medianas empresas, aprovechando mano de obra poco cualificada (la emigración selectiva significó la marcha de los más jóvenes y también de los más cualificados). Estos proyectos se basan en la valorización de los recursos locales, como especificidad de ciertos productos, oficios tradicionales, patrimonio cultural, calidad del medioambiente, etc. Se ha demostrado que son estas pequeñas empresas las que, actualmente, crean más empleo duradero en el medio rural. Dentro de este modelo de pequeñas empresas es preciso señalar dos tipos: la industria agroalimentaria y la artesanía.

La industria agroalimentaria combina las actividades agrarias e industriales. Se trata de la transformación de productos agrarios a los cuales se les incorpora un valor añadido, con lo que se convierten en actividades generadoras de empleo. El establecimiento de este tipo de empresas supone una clara alternativa para lograr

la revitalización de ciertas áreas rurales. Las mujeres pueden ejercer un protagonismo en este sector como empresarias o promotoras de iniciativas y como mano de obra asalariada.

La Comunidad Autónoma de Castilla y León, se encuentra en un lugar privilegiado en cuanto a la producción de materias primas diversificadas, con lo que su industria agroalimentaria, cada vez más en el medio rural, está funcionando positivamente (Gordo, 1994 y Juste, 2001). Destacan las carnes, productos lácteos, repostería, transformación de productos silvestres (setas...), etc.

La artesanía es otra de las potencialidades que no puede despreciarse en el medio rural. Es destacable su factor de atracción turística, en algunos casos la poca inversión en inmovilizado que necesita y principalmente la gran posibilidad de ocupar mano de obra femenina. Al hablar de artesanía hay que referirse a pequeños talleres (cerámica, tejidos...), pero también a empresas más importantes en tamaño, dedicadas a fabricar muebles artesanos, talleres de cantería, etc. En Castilla y León este también es un sector potencialmente generador de renta y de empleo femenino en el ámbito rural.

4.1.3 Turismo rural.

El turismo rural en España progresivamente se está convirtiendo en una alternativa al turismo tradicional de sol y playa. Castilla y León es una de las regiones que más están invirtiendo en esta estrategia, ya que cuenta con todos los elementos necesarios para poder disfrutar de un turismo rural con calidad: recursos naturales, paisajísticos, cultura, tradición, historia, gastronomía, arte, etc. Al hablar de turismo rural se hace referencia a los alojamientos dispuestos a tal efecto, los centros de actividades turísticas, los centros interpretativos, etc.

Dentro de este tipo de turismo, las mujeres pueden desempeñar una función primordial en las iniciativas y proyectos llevados a cabo. Debido al rol asignado a las mujeres en las explotaciones agrarias tradicionales (cuidado de la casa y la familia, el huerto, los animales, etc.), la mujer rural ha sido educada para ser la proveedora de la familia. En este sentido, dado que el turismo rural se basa en tratar a los huéspedes con la mayor familiaridad posible, estaría adecuadamente preparada para hacerlo. La participación de las mujeres en el turismo rural ha supuesto, además, una mayor sensibilización hacia los temas medioambientales y ha contribuido a la revalorización paisajística de la zona y a su conservación.

No obstante, el turismo rural no es la panacea ni la solución al grave problema de la recesión rural de Castilla y León, pero sí puede ayudar a la dinamización socioeconómica de ciertas zonas y convertirse en el motor para que se desarrollen actividades paralelas y complementarias a la actividad turística.

4.1.4 Trabajo a domicilio y teletrabajo.

Finalmente, hay que mencionar dos tipos de nuevos yacimientos de empleo para las mujeres rurales, que si bien apenas tienen incidencia en Castilla y León, en un futuro podrían significar una opción de trabajo femenino.

El “trabajo a domicilio” es un trabajo productivo, asalariado y realizado en el hogar del trabajador. Presenta una amplia variedad de actividades y productos (textil, calzado, planchado de ropa, etc.), con diversas modalidades de pago y de condiciones. Su crecimiento va en concordancia con la descentralización de la producción y los servicios en las empresas y con el auge de la subcontratación. Este tipo de trabajo permite una flexibilidad de horarios para las mujeres, de forma que pueden simultanear el trabajo con el cuidado de la casa y los niños.

Por su parte, el “teletrabajo” o “teleempleo” es una forma de trabajo a domicilio que consiste en realizar tareas por encargo mediante la telemática (ordenadores) y la telecomunicación (teléfonos, fax, módem, etc). También pueden constituirse oficinas telemáticas o telecentros, que son lugares donde personas ejecutan trabajos para clientes a distancia por medio de la informática y la telecomunicación. En estos centros también

se imparten cursos de formación en dichos ámbitos. Este tipo de empleos está muy extendido en algunos países de Europa, EEUU y Japón. En España se cuenta con varias experiencias piloto en fase experimental. La ventaja es que pueden desarrollarse en cualquier zona, por periférica que sea, siempre teniendo en cuenta la existencia de las infraestructuras de telecomunicaciones necesarias para ello, lo cual en muchas zonas rurales de Castilla y León actualmente no ocurre. La experiencia europea ha demostrado que se puede generar empleo por medio del trabajo telemático en las regiones rurales. La Comisión Europea aboga por la telemática como instrumento para crear empleo en regiones periféricas y para estimular el crecimiento económico (De Cloet, 1995). En España la falta de concienciación sobre las distintas posibilidades de la telemática es grande, con lo que sería necesario iniciar proyectos piloto y proporcionar información a los interesados sobre su potencial.

4.2 Medidas y actuaciones desde las administraciones públicas y el ámbito organizativo privado a favor de la igualdad de oportunidades.

Las características diferenciales en la situación socioeconómica de la mujer rural con respecto a los hombres o con respecto a las mujeres de otras zonas más pobladas hacen imprescindible la instrumentalización de una serie de medidas que se ajusten a sus necesidades. Las carencias a las que se enfrentan las mujeres del medio rural (falta de acceso a los servicios, falta de oferta de empleo apropiado, etc.) generan la necesidad de una intervención tanto desde el ámbito público como del privado para tratar de corregir, en la medida de lo posible, esas carencias.

Para ello, desde los órganos públicos supranacionales (ONU, OIT, OCDE) ya desde los años 70 comenzaron a instrumentalizarse medidas a favor de la promoción de la mujer en los ámbitos económico, social, político y laboral, así como a acabar con todas aquellas normas que significaran una desigualdad de trato hacia las mujeres.

Por su lado, la legislación de la Unión Europea recoge la igualdad de trato y de oportunidades como un principio fundamental, a través de *Directivas, Recomendaciones, Resoluciones y Programas de Acción Comunitaria para la Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres*. Estas medidas ya han empezado a dar sus frutos en ámbitos como el empleo, la conciliación de la vida familiar y profesional, la toma de decisiones, la participación en la vida económica, etc. Aunque los resultados obtenidos han sido positivos, parece que aún resultan escasos y que el camino por andar todavía es largo. En los últimos Consejos Europeos celebrados, se ha venido realizando un intenso esfuerzo para que la igualdad de oportunidades se haga efectiva. Por hacer referencia a un caso concreto, se ha consolidado el concepto de “*mainstreaming*”, que se define como la integración del principio de igualdad y de no discriminación entre las mujeres y los hombres en el conjunto de las políticas y de las acciones comunitarias.

En lo que concierne a España, nuestro país ha seguido la estela trazada por la Unión Europea en lo que a igualdad de oportunidades se refiere. Las diferentes medidas adoptadas se han venido recogiendo en los sucesivos “*Planes de Igualdad de Oportunidades*”, aprobados en el Consejo de Ministros. En dichos Planes se tienen en cuenta los compromisos adquiridos tanto a nivel mundial (Naciones Unidas) como a nivel europeo y se adecúan a la problemática específica de la mujer en España, haciendo especial referencia a la situación de las mujeres que viven en el medio rural.

Del mismo modo, en la Comunidad Autónoma de Castilla y León también se han desarrollado diversos “*Planes Integrales de Igualdad de Oportunidades para la Mujer*”, en los cuales se intenta, fundamentalmente, promover el empleo y mejorar la calidad de vida de las mujeres de la región.

En el ámbito local, las diferentes Diputaciones Provinciales y los Ayuntamientos de las capitales de Castilla y León también trabajan en pro de conseguir una igualdad de oportunidades entre los hombres y las mujeres

de sus respectivas zonas territoriales, a través de distintas acciones y actuaciones de formación, de integración laboral, proporcionando información, etc.

En la TABLA 4.2-A se recogen, de forma esquemática, las principales líneas de actuación que los diferentes niveles administrativos públicos han llevado a cabo para conseguir la igualdad efectiva entre hombres y mujeres, haciendo especial referencia a las medidas que específicamente se han instaurado en pro de las mujeres de las áreas rurales.

Del mismo modo, las organizaciones privadas (Sindicatos, Organizaciones Empresariales, Asociaciones, etc.) no son ajenas a la situación de las mujeres en los ámbitos económico y social de esta región. Dependiendo de la naturaleza de la organización de que se trate, los intereses femeninos se defenderán desde diversas ópticas, aunque siempre con un mismo objetivo, aunar esfuerzos por conseguir la igualdad entre mujeres y hombres e integrar progresivamente a las mujeres en los ámbitos económicos, laborales, empresariales y políticos hasta alcanzar una situación proporcionada con el hombre. Los entes privados de ámbito socioeconómico general no hacen referencia al colectivo de mujeres rurales como un grupo con características especiales, sino que se refieren a la mujer de forma genérica. Son otros más especializados (sindicatos agrarios, asociaciones de mujeres rurales, etc.) los que tratan específicamente las distintas preocupaciones de las mujeres de las zonas rurales.

En la TABLA 4.2-B se presenta, esquemáticamente, un listado de los principales organismos privados que, en sus ámbitos de actuación, cuenta con medidas destinadas a la integración de la mujer en las diferentes parcelas de la vida económica y social, destacando especialmente aquellas medidas que van dirigidas a las mujeres rurales de Castilla y León.

TABLA 4.2-A
Actuaciones de las Administraciones Públicas a favor de la igualdad de oportunidades

ÁMBITO TERRITORIAL	INSTITUCIÓN	PRINCIPALES MEDIDAS
Ámbito supranacional	Organización de las Naciones Unidas (ONU)	<ul style="list-style-type: none"> - Legislación que reconoce la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. - Cumbres Mundiales a favor de las mujeres. - IV Cumbre Mundial a Favor de las Mujeres de 1995 en Beijing.
	Organización Internacional del Trabajo (OIT)	<ul style="list-style-type: none"> - Convenciones y Declaraciones en relación con las condiciones laborales y sociales de las mujeres.
	Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE)	<ul style="list-style-type: none"> - Medidas de integración laboral de las mujeres, a las que considera esenciales para el crecimiento económico mundial
Europa	Unión Europea	<ul style="list-style-type: none"> - Ya en el Tratado de Roma se consagra la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. - Programas Comunitarios de Promoción de la Mujer. - La igualdad como prioridad transversal en los Fondos Estructurales, cuya estrategia de acción se recoge en el Marco Comunitario de Apoyo. - Directivas y Resoluciones que hacen referencia a la igualdad de oportunidades en materia de empleo. - Iniciativas Comunitarias relacionadas con la mujer: NOW, EMPLEO-NOW y LEADER (esta última afecta específicamente a las mujeres rurales).
España	Administración Central del Estado	<ul style="list-style-type: none"> - Instituto de la Mujer. - Planes de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres. - Carta para la Igualdad de Oportunidades de las Mujeres en el ámbito rural. - Red NOW: apoyo a las Iniciativas de Mujeres rurales y Red GEA: iniciativas empresariales en el medio rural. - Programas Operativos dentro del Marco Comunitario de Apoyo para las regiones españolas del objetivo 1 y 3 (2000-2006).
Comunidad Autónoma de Castilla y León	Gobierno Regional	<ul style="list-style-type: none"> - Dirección General de la Mujer. - Planes Regionales de Igualdad de Oportunidades. - Acciones llevadas a cabo por la Dirección General de la Mujer con respecto al empleo, integración social, incorporación del principio de transversalidad en todas las políticas regionales, creación de empresas, etc. - Medidas del Gobierno Regional para la promoción de la mujer con respecto al empleo. - Acciones implementadas dentro del Programa Operativo Integrado de Castilla y León (2000-2006) a favor de la igualdad de oportunidades.
	Diputaciones Provinciales	<ul style="list-style-type: none"> - Las diferentes Diputaciones Provinciales de Castilla y León han llevado a cabo diversas medidas relacionadas con la igualdad de oportunidades en materias como el empleo, la política, la vida social, etc. Algunas de ellas recoge estas medidas en los denominados Planes de Igualdad de Oportunidades de las Mujeres, implicando a todos los agentes económicos, políticos y sociales de la provincia.
	Ayuntamientos	<ul style="list-style-type: none"> - Los Ayuntamientos, principalmente de las capitales de provincia de la región y de grandes municipios, también han emprendido actividades y programas en cuanto a la política de igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres.

Fuente: Rico, 2003.

TABLA 4.2-B
Actuaciones de los entes privados a favor de la igualdad de oportunidades

TIPO DE ORGANIZACIÓN	DENOMINACIÓN	PRINCIPALES MEDIDAS
Organizaciones Sindicales Generales	Unión General de Trabajadores (UGT)	<ul style="list-style-type: none"> - Ambos sindicatos mantienen una posición conjunta en defensa de los derechos de las mujeres sobre todo en el ámbito laboral. - Asesoramiento en temas relacionados con la mujer, cursos, estudios, etc.
	Comisiones Obreras (CCOO)	
Organizaciones Sindicales Sectoriales	Asociación Agraria de Jóvenes Agricultores (ASAJA)	- Realiza sus actividades de defensa de la mujer a través de la asociación AMFAR.
	Coordinadora de Agricultores y Ganaderos (COAG)	- Cursos formativos para mujeres rurales, asambleas de mujeres rurales, etc.
	Unión de Pequeños Agricultores (UPA)	- Posee un Departamento de la Mujer que atiende las necesidades de las mujeres rurales y organiza cursos y jornadas nacionales.
Organizaciones Empresariales	Organización de Mujeres Empresarias y Gerencia Activa (OMEGA)	- Coordina los esfuerzos de las diferentes asociaciones de mujeres empresarias de España, dando asesoramiento y formación en temas empresariales.
	Diferentes Asociaciones Empresariales dentro de Castilla y León	<ul style="list-style-type: none"> - Estas asociaciones agrupan pequeñas y medianas empresas con titularidad femenina y su objetivo es promover el empleo de la mujer y su desarrollo personal, social y económico. - Realizan cursos y asesoramiento en materia empresarial.
Asociaciones de Mujeres Rurales	Asociación de Mujeres y Familias del Ámbito Rural (AMFAR)	<ul style="list-style-type: none"> - Defiende los derechos de las mujeres rurales españolas para mejorar su calidad de vida. - Ofrecen información, publicaciones e imparten cursos profesionales y culturales.
	Asociación de Familias y Mujeres del Medio Rural (AFAMMER)	<ul style="list-style-type: none"> - Promoción, mejora y defensa del medio de vida económico y social de la mujer rural. - Diversas áreas de actuación: empleo, formación, desarrollo empresarial, medio ambiente e información.
	Federación Nacional de la Mujer Rural (FÉMUR)	<ul style="list-style-type: none"> - Agrupación de asociaciones de mujeres rurales cuyo objetivo es mejorar la calidad de vida de las mujeres rurales. - Programas de inserción laboral, formación, encuentros anuales, asesoramiento, etc.

Fuente: Rico, 2003.

5. CONCLUSIONES Y PROPUESTAS.

El desarrollo de los anteriores capítulos permiten establecer una serie de conclusiones acerca de la situación demográfica y económica de la mujer rural en Castilla y León, el proceso migratorio que negativamente ha afectado al medio rural, junto con la situación de envejecimiento que éste ha dejado tras de sí. De igual manera y teniendo en cuenta estas conclusiones extraídas, se plantean diversas propuestas que podrían potenciar el desarrollo integral de la mujer, para que así juegue un papel determinante en los nuevos cambios y transformaciones rurales, evitando la progresiva decadencia de este medio en Castilla y León.

5.1 Conclusiones.

- Tradicionalmente han existido desigualdades económicas, laborales, políticas, etc. entre hombres y mujeres. Desde mediados del siglo XX las mujeres reivindican una igualdad efectiva de oportunidades.
- El medio rural de Castilla y León ha sufrido un abandono poblacional, sobre todo por parte de las mujeres, que ha redundado en su decadencia, dando lugar a una zona envejecida y altamente

masculinizada. Este proceso de despoblación principalmente se ha producido debido a causas naturales (crecimiento vegetativo negativo) y a los movimientos migratorios.

- El proceso migratorio rural en Castilla y León posee varios rasgos definitorios: se producen salidas de población mayoritariamente femenina y joven, lo que provoca el envejecimiento y masculinización del territorio, con escasa mano de obra activa y pocas posibilidades de que se produzca un relevo generacional.
- El alto envejecimiento rural de la región afecta más a las mujeres por su mayor esperanza de vida al nacer. El problema de esta situación se concreta en que el porcentaje de activos no es suficiente para generar rentas que dinamicen los pueblos, además de la consiguiente reducción de la potencialidad reproductora.
- La mujer rural de esta región posee una baja tasa de actividad, baja tasa de empleo y elevada tasa de paro, en comparación con los hombres o con las mujeres de municipios más poblados.
- Los nuevos yacimientos de empleo significan una oportunidad de desarrollo local, aprovechando los recursos propios del territorio y asumiendo una estrategia de revalorización, difusión, formación y distribución. La mujer rural representa, en este sentido, una baza importante, ya que supone potencial mano de obra, junto con sus conocimientos e iniciativas innovadoras.
- La igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres es un tema que está siendo tenido seriamente en cuenta dentro de las políticas económicas y sociales mundiales, europeas, nacionales, regionales y locales, aunque sólo desde fechas relativamente recientes. En Castilla y León, los Planes de Igualdad de Oportunidades y las Iniciativas Comunitarias están ya permitiendo el desarrollo de proyectos en el medio rural, muchos de ellos de titularidad femenina, lo que podría suponer el motor de un renacimiento rural en términos de renta y empleo.

5.2 Propuestas.

- Resultaría importante desarrollar un verdadero sistema de estadísticas municipales de Castilla y León de datos desagregados por sexos y edad, para poder realizar estudios fidedignos de la situación económica, social, de equipamientos, etc. del medio rural de esta región.
- Es preciso romper con los antiguos roles diferenciadores entre el mundo rural y el mundo urbano. Las mujeres del medio rural poseen comportamientos y desarrollan actitudes similares a las de las urbes. Los habitantes rurales de Castilla y León son un colectivo de gran riqueza social con un amplio potencial de desarrollo y, en especial, las mujeres actuales desean el reconocimiento de sus posibilidades laborales.
- La mejora de ciertos servicios en el medio rural de la región será determinante a la hora de proporcionar bienestar y calidad de vida a sus habitantes.
- Existe la necesidad de acometer acciones que abran oportunidades a las mujeres de cara a su desarrollo laboral dentro del medio rural. En este punto, la formación educativa y laboral de la mujer resulta indispensable, así como favorecer las iniciativas privadas empresariales dentro del medio rural, donde las mujeres podrían tener grandes posibilidades de cara a su integración dentro del mercado de trabajo.
- Resulta indispensable romper con todos los estereotipos y promover la igualdad de oportunidades desde los entes públicos y privados, y también desde la sociedad en su conjunto. Los principales protagonistas en el desarrollo del medio rural son sus habitantes y concretamente las mujeres han de ser conscientes de su potencial como emprendedoras y dinamizadoras de la vida económica y social de sus pueblos para así mejorar el bienestar de todos sus habitantes.

BIBLIOGRAFÍA.

- CAMARERO, L.A., SAMPEDRO, M.R. y VICENTE-MAZARIEGOS, J.I. (1991): *Mujer y ruralidad. El círculo quebrado*. Ministerio de Asuntos Sociales. Madrid.
- CANOVES VALIENTE, G. y GARCÍA RAMÓN, M.D. (1995): "Mujeres y turismo rural en Cataluña y Galicia: ¿La nueva panacea de la agricultura?". *El Campo*, 133, pp. 221-237.
- CONSEJERÍA DE SANIDAD Y BIENESTAR SOCIAL (1999): *Libro Blanco de la Igualdad de Oportunidades entre Hombres y Mujeres*. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL DE CASTILLA Y LEÓN (2001): *Situación económica y social de Castilla y León en 2000*. CES de Castilla y León. Valladolid.
- DE CLOET, C. (1995): "El centro de trabajo telemático: una opción para fomentar el empleo femenino rural". *El Campo*, 133, pp. 295-313.
- FERNÁNDEZ ARUFE, J.E. (2000): "Inquietudes y esperanzas que rodean al mercado de trabajo". *Revista Universitaria de Ciencias del Trabajo*. Valladolid.
- GARCÍA SANZ, B. (1994): "Alcance y significado de las entidades singulares de población como concepto para cuantificar la población rural". *Revista de Estudios Agro-Sociales*, 168, pp. 199-221.
- GARCÍA SANZ, B. (1998): *La sociedad rural de Castilla y León ante el próximo siglo*. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- GÓMEZ GARCÍA, J.M. (1995): *Las implicaciones económicas del envejecimiento demográfico: un análisis para el caso de Castilla y León*. Tesis Doctoral. Universidad de Valladolid. Valladolid.
- GÓMEZ GARCÍA, J.M. (1997): *El envejecimiento de la población y la economía*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Valladolid. Caja Salamanca y Soria. Valladolid.
- GORDO GÓMEZ, P. (1994): "Perspectivas de la industria alimentaria en el desarrollo económico de Castilla y León". *Papeles de Economía Española*. Serie Económica de las Comunidades Autónomas: Castilla y León, nº 14, pp. 322-335.
- INSTITUTO DE LA MUJER (2001): *Hacia una Estrategia Marco Comunitaria sobre Igualdad entre Hombres y Mujeres (2001-2005)*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1997): *Población de los municipios españoles. Renovación del padrón municipal de habitantes a 1 de mayo de 1996*.
- JUSTE CARRIÓN, J.J. (2001): *Desarrollo local y mercado global: los sistemas productivos locales y la industria agroalimentaria en Castilla y León*. Tesis Doctoral del Departamento de Economía Aplicada de la Universidad de Valladolid.
- MONTORO ROMERO, R. y OTROS (1995): *Estudio sobre el mercado de trabajo de las mujeres jóvenes en Castilla y León*. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- NACIONES UNIDAS (1988): *Economic and social implications of population aging*. Naciones Unidas. Nueva York.
- RICO GONZÁLEZ, M. y GÓMEZ GARCÍA, J.M. (2002). "El papel de la mujer ante las transformaciones del medio rural de Castilla y León". Actas del VIII Congreso de Economía Regional de Castilla y León. Valladolid.
- RICO GONZÁLEZ, M. (2003): *La mujer dentro del proceso migratorio y de envejecimiento en el medio rural de Castilla y León*. Ed. Ayuntamiento de Valladolid.
- SABATÉ MARTÍNEZ, A. (1989): *Las mujeres en el medio rural*. Ministerio de Asuntos Sociales. Madrid.
- SAMPEDRO GALLEGU, R. (1996): *Género y ruralidad. Las mujeres ante el reto de la desagrarización*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid.
- VÁZQUEZ BARQUERO, A. (1988): *Desarrollo local: una estrategia de creación de empleo*. Ed. Pirámide. Madrid.
- VICENTE-MAZARIEGOS, J.I. (coord.) (1993): *La situación de la mujer en la agricultura*. Ministerio de Agricultura, Pesca y alimentación. Madrid.